



Implantar una plataforma formativa mínima para todos: cuestiones esenciales sobre las estrategias y opciones políticas



Roberto Carneiro

Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressão Portuguesa, Universidade Católica Portuguesa, Lisboa

Introducción

Si consideramos la gradual extensión de la economía del conocimiento en comparación con la persistente rémora que suponen las personas escasamente cualificadas, Europa afronta un desafío particularmente difícil. Definir una plataforma formativa mínima para todos constituye sin duda un paso necesario, pero en absoluto suficiente. Nuestro tejido institucional, y nuestra tradicional adhesión a un legado de valores y compromisos sociales, tendrán que demostrar su capacidad para crear estrategias y políticas eficaces que permitan resolver esta cuestión. Este artículo intentará exponer algunas líneas generales para tal empresa. Procede a investigar los cuatro grupos destinatarios interesados, continuando con un análisis de los efectos de tal posible intervención sobre las prioridades generales educativas. El artículo aborda a continuación determinados principios filosóficos que permitirían orientar un nuevo consenso formativo y definir un perfil de valores europeos irrenunciables. Considera también el concepto-guía de la Formación Permanente y su relación con un sistema caracterizado por otra noción, la del Conocimiento Global. Por último, el artículo estudia el desafío que supone construir un nuevo contrato social para Europa: equilibrio esencial entre derechos y deberes, y manera de organizar la enseñanza y el aprendizaje dentro una Unión Europea sin fracturas y fundamentada en el conocimiento.

Discernir los diferentes destinatarios

Al hablar de cuestiones relacionadas con las personas de bajos niveles de cualificación, resulta importante diferenciar entre los diversos grupos destinatarios potenciales.

Cada grupo manifiesta necesidades específicas, de acuerdo con su origen o situación, por lo cual las propuestas políticas deben someterse a presiones crecientes de adaptación a sus demandas.

Adoptaremos una tipología que define cuatro grupos destinatarios, divididos en dos sectores fundamentales. La necesidad de adoptar medidas de remedio irá disminuyendo gradualmente conforme aumenten en importancia política las medidas preventivas. Cada grupo de necesidades conlleva su correspondiente contexto político, como puede verse en el cuadro 1:

Para establecer la mejor mezcla de políticas en una situación particular será necesario evaluar cuidadosamente las condiciones del contexto social. De hecho, las posibilidades de intervención se hallan influidas a menudo por límites institucionales u obstáculos sociales que requieren diferentes estrategias adaptadas a contextos particulares.

Por ejemplo, las estrategias basadas en la intervención escolar pueden encontrarse

Polémica

Definir una plataforma formativa mínima para todos constituye sin duda un paso necesario, pero en absoluto suficiente. Nuestro tejido institucional, y nuestra tradicional adhesión a un legado de valores y compromisos sociales, tendrán que demostrar su capacidad para crear estrategias y políticas eficaces que permitan resolver esta cuestión.



Una tipología sencilla de grupos destinatarios

Cuadro 1

Destinatarios	Prevención		Remedio	
		Niños de alto riesgo	Trabajadores de escasas cualificaciones	Fracasos escolares
Políticas (ejemplos)	Educación temprana Intervenciones de discriminación positiva	Formación en el trabajo Formación práctica asistida	Educación de segunda oportunidad Formación profesional	Cursos de recualificación Titulaciones formativas de reconversión

“(...)los sistemas europeos están luchando con una subclase de estudiantes -compuesta por un 20 a 25% de la cifra total - que simplemente fracasan, ya sea por abandonar tempranamente el sistema educativo o porque no consiguen aprobar los niveles formativos prescritos.”

lastradas o imposibilitadas por la calidad desigual de la oferta formativa, en particular en cuanto a los niveles de la enseñanza básica u obligatoria. De igual modo, para idear medidas de tratamiento será necesario tomar en cuenta las incertidumbres que rodean las inversiones en formación general por parte de las empresas o la retención de las personas escasamente cualificadas para participar en actividades formativas. Desde un punto de vista diverso, el elevado riesgo de las transiciones -dentro del sistema escolar, de la escuela a la vida activa, o entre diversos ciclos de trabajo- constituye también un factor muy importante que afecta a la eficacia de las políticas públicas.

En resumidas cuentas, para definir en general el problema “Niveles bajos de cualificaciones” se requiere resolver un complejo conjunto de puntos importantes. La cuestión clave, por tanto, es si las políticas públicas están en disposición de afrontar un abanico tan amplio de situaciones y si son capaces de abandonar la idea de sistemas y mecanismos normalizados y uniformes para todo un país.

Centrar la enseñanza en las materias realmente importantes

Una estrategia educativa orientada al futuro tendrá que analizar la compleja cuestión de la educación básica bajo una manera distinta a la actual.

Las políticas aplicadas actualmente en los países industriales no han conseguido resolver el problema de la integración de los situados en el nivel social inferior. Los

países europeos se jactan de las virtudes de la enseñanza básica y universal, de la que disenter se consideraría poco menos que una herejía. Y sin embargo, los sistemas europeos están luchando con una subclase de estudiantes -compuesta por un 20 a 25% de la cifra total - que simplemente fracasan, ya sea por abandonar tempranamente el sistema educativo o porque no consiguen aprobar los niveles formativos prescritos.

Sin entrar en detalle en los resultados, la investigación en general sobre las personas escasamente cualificadas confirma una intuición fundamental: el programa político para resolver el problema de las personas menos cualificadas en nuestras economías requerirá inevitablemente medidas destinadas a reducir la oferta neta de bajas cualificaciones.

Esta simple conclusión hace presión sobre nuestras políticas educativas nacionales. Un esfuerzo esencial para resolver el problema requiere una inversión mayor en los ciclos superiores de la enseñanza obligatoria, y aboga por la necesidad de incrementar los correspondientes recursos asignados. Constituye una situación crítica el que la oferta de la “educación adecuada” sea inferior a la demanda: esto testimonia un grave fallo del mercado y expone la necesidad de implantar políticas públicas correctoras. Además, las inversiones en una enseñanza básica de calidad producen rendimientos económicos más altos y mejores ingresos para un gran número de ciudadanos. Por último, puede esperarse también un buen rendimiento social, gracias a la reducción de obligaciones y subsidios sociales y la minimización de los costes sociales correspondientes.



Las mejoras cualitativas en la formación básica fomentarán los niveles educativos alcanzados por el grupo destinatario y proporcionarán la base necesaria para la recualificación permanente. Además, la investigación demuestra que cuando las personas pertenecientes a grupos sociales desfavorecidos finalizan satisfactoriamente el ciclo de la enseñanza básica pueden surgir entre ellas preferencias individuales de educación complementaria e incrementarse la demanda de estudios secundarios superiores o, alternativamente, de una formación profesional postobligatoria.

Un ser humano, pero diferentes evoluciones humanas

La consecución de una plataforma formativa mínima para todos los grupos sociales supone un desafío formidable para las instituciones europeas.

La magnitud de este desafío se acentúa si tomamos en cuenta el legado de siglos que constituye el denominado Modelo Social Europeo y el corpus de valores humanísticos que fundamentan sus aplicaciones en la práctica.

Europa es el lugar de nacimiento de distintas filosofías sobre el lugar y el papel que ocupa el ser humano dentro de la sociedad. Invariablemente, estas filosofías orbitan en torno a diferentes definiciones sucesivas de cada homo particular y de su relación crítica con el ambiente. La capacidad para reflexionar sobre esta situación general es generativa: es decir, produce un estado perceptivo que caracteriza a las sociedades de orden superior.

Una plataforma formativa mínima no constituye un simple objetivo de carácter técnico. Tampoco puede considerarse como resultado de un simple algoritmo educativo. Afecta a todos los aspectos de la condición humana y requiere el compromiso pleno de aquellos aspectos de nuestra humanidad común que aspiran a la elevación y la realización.

Tomando en cuenta la unidad de la condición humana que subyace bajo la infi-

nita variedad de la especie podemos enumerar diversos tipos de homo - conflictivos o complementarios entre sí -, de acuerdo con el progreso de las sociedades y el surgimiento de las culturas (Carneiro, 1998)..

- ❑ *homo faber*, especializado en la cultura de la herramienta
- ❑ *homo socialis*, que desarrolló culturas de relación grupal
- ❑ *homo mediaticus*, difusor de las culturas de la comunicación y la interacción.
- ❑ *homo ludens*, que ha preferido las culturas del ocio
- ❑ *homo economicus*, concentrado en la cultura de la apropiación y la acumulación
- ❑ *homo conectus* - el último mutante -, experto en las culturas de la conexión a través de redes.

Podríamos ampliar este análisis *ad nauseam*. Pero a fin de cuentas la imagen final estará compuesta de híbridos más que de purasangres; en otras palabras, cada ser humano constituye una intrincada combinación de los diferentes tipos que puedan aislarse en todo intento taxonómico.

La cuestión fundamental es si estas evoluciones, sea cual sea su interés, contribuyen al progreso real del homo sapiens, el escalón más sabio de una especie destinada a contemplar el universo y extraer de él las culturas de la interpretación.

Una plataforma formativa mínima será entonces el umbral -traducido en conocimientos y comprensión básica de los seres humanos- que permita una búsqueda personal de significado. Tanto las cualificaciones para el empleo (empleabilidad) como la capacidad para cuestionar el sentido de la propia existencia y extraer todas las consecuencias radicales derivadas de la conciencia aparentemente simple de que nadie vive aislado (Aprender a Vivir Juntos, Aprender a Educarse Juntos y Aprender a Crecer Juntos) se hallan estrechamente imbricadas en una vía que parte de los valores básicos de la solidaridad y la tolerancia mutua

“Una plataforma formativa mínima no constituye un simple objetivo de carácter técnico. Tampoco puede considerarse como resultado de un simple algoritmo educativo. Afecta a todos los aspectos de la condición humana y requiere el compromiso pleno de aquellos aspectos de nuestra humanidad común que aspiran a la elevación y la realización.”

**Cuadro 2**

Las cuatro columnas del desarrollo y las cuatro de la educación

Las cuatro columnas del desarrollo

Personas cualificadas
Instituciones del conocimiento
Redes de conocimiento
Estructuras informativas

Las cuatro columnas de la educación

Educarse para Ser
Educarse para Saber
Educarse para Hacer
Educarse para Vivir en sociedad

conduciendo a un firme compromiso en favor de la libertad y la perfección.

La educación es la vía para lograr facultades personales, especialmente cuando se halla adaptada a un horizonte incierto y cambiante. Una idea general sobre las necesidades humanas de progreso requiere superar la noción lineal y unidimensional de la mejora de cualificaciones. Es cierto que, desde un punto de vista económico, la sociedad exige un perfeccionamiento del desarrollo profesional y el fomento de unas cualificaciones para el empleo sostenibles en todo momento. Pero otras dos categorías reclaman también una oferta educativa adecuada: el desarrollo personal y cultural, y el desarrollo social y comunitario.

Mientras que los elementos personales y culturales contribuyen a consolidar la significación individual, el desarrollo social y comunitario da respuesta a la aspiración fundamental de una ciudadanía activa en nuestras complejas sociedades modernas. La formación de un capital social no es un reto menor. Más bien al contrario, pone los fundamentos de la cohesión y la confianza sociales - ingredientes necesarios de las sociedades estables - y proporciona con ello el marco que hace posible un desarrollo sostenible y el florecimiento de comunidades maduras.

Un perfil de los valores europeos

Las reflexiones precedentes nos permiten pasar a ocuparnos de la conservación de nuestro patrimonio europeo común.

Para preparar a los ciudadanos actuales o futuros a la labor de participar en la

consolidación y el progreso de Europa, resulta cada vez más evidente que el tema de las cualificaciones para el empleo/empleabilidad corre paralelo al perfil de los valores que compartimos en tanto que comunidad.

Para aprender a vivir juntos se requiere compartir una visión y un sentido de pertenencia comunes. A lo largo de los siglos, los europeos han sido capaces de afirmar y de proponer a la comunidad mundial un conjunto de valores que han dado lugar gradualmente a lo que en el discurso político se conoce como "el Mundo Occidental". Algunos elementos fundamentales de dichos valores son:

- Los derechos humanos y el valor superlativo de la dignidad humana;
- La responsabilidad personal, las libertades fundamentales y las normas democráticas;
- La paz y el rechazo de la violencia como medio;
- El respeto por los demás y el espíritu solidario;
- El desarrollo igualitario;
- La igualdad de oportunidades;
- Los principios del pensamiento racional;
- La ética de la razón y la demostración como base del pensamiento científico;
- La conservación del ecosistema;

Europa debe apoyarse firmemente en estos valores para adaptarse y actuar conforme a sus deberes históricos internacionales. Durante muchos siglos, Europa ha sido una fuente principal de riqueza espiritual para la humanidad. La transición de una sociedad industrial a una basada en el conocimiento implica todo un conjunto de transformaciones tanto en cuanto a modelos de desarrollo como a las estrategias educativas adecuadas. Las cuatro columnas del desarrollo (World Bank, 1998) y de la enseñanza moderna (UNESCO, 1996) pueden esquematizarse en el cuadro 2.

Educarse para Ser constituye una prioridad atemporal. Esta columna está relacionada con la construcción permanente de una identidad - personal o colectiva - y



la formación de la personalidad. El proceso educativo implicado comprende un permanente viaje interior que da lugar a la madurez y la capacidad de autodeterminación.

Educarse para Saber se integra en el ámbito del progreso científico y del avance tecnológico. Además, este principio responde a la urgente necesidad de adaptarse a las nuevas fuentes de información, a la diversidad en un contexto multimedia, a los nuevos modos de aprendizaje en una sociedad interconectada y a la creciente importancia de los trabajadores del conocimiento. Para decirlo con otras palabras, aprovechar al máximo el pensamiento multisectorial, que aboga por el placer de formarse en todas las fases de la vida.

Educarse para Hacer pone los fundamentos para interconectar el conocimiento y las cualificaciones, la educación y las competencias, los conocimientos activos y los pasivos, los codificados y los tácitos, la psicología y la sociología de la educación. Esta propuesta plantea ante educadores y políticos la necesidad de continuar experimentando con modelos alternativos que incluyan tanto periodos de enseñanza formal en un aula como experiencia profesional. Aprender haciendo y hacer aprendiendo resultan elementos clave para construir las tan buscadas cualificaciones resolutorias, necesarias para afrontar la incertidumbre y la cambiante naturaleza del trabajo moderno.

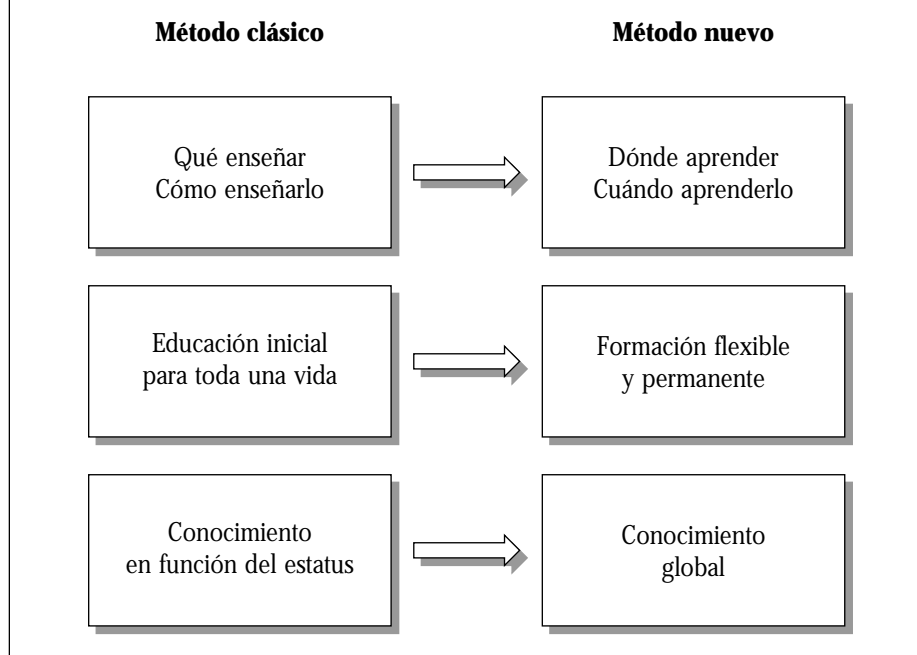
Por último, Educarse para Vivir en Sociedad recoge un desafío extraordinario; esta columna designa la construcción de umbrales de cohesión, sin los cuales las comunidades no son viables y el desarrollo deja de existir. Contempla la implantación de valores ciudadanos esenciales dentro de contextos interculturales. En último término, constituye la premisa necesaria para una cultura de la paz.

La formación permanente y la vía hacia el conocimiento global

Una plataforma formativa mínima accesible para todos presupone un sistema de conocimientos de carácter global. Esa

La vía hacia el conocimiento global

Cuadro 3



definición se contrapone a las ideas tradicionales de la enseñanza y la formación, fuente de múltiples exclusiones y de los correspondientes procesos selectivos en relación con la actividad económica.

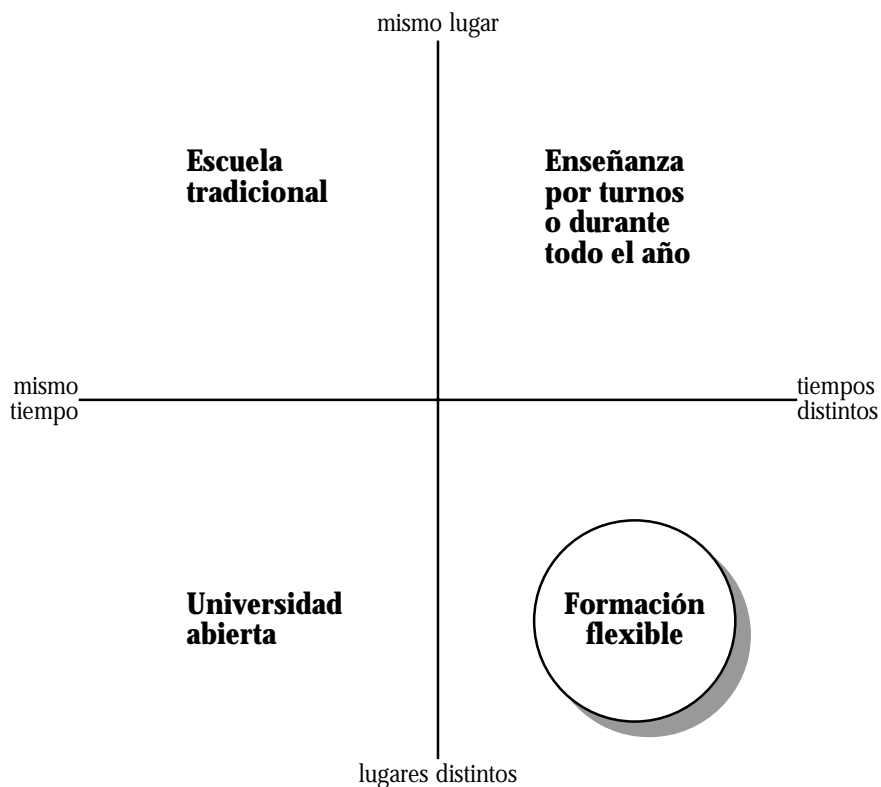
La sociedad de la información dispone del potencial para superar el modelo de exclusión típico de la organización industrial. Pero también alberga el peligro de acentuar las disparidades que provoca la desigualdad en la distribución del conocimiento dentro de cualquier sociedad.

La vía hacia el conocimiento global es de fino trazado. Hay que tomar en cuenta las posibilidades motrices que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), tanto para invertir la tradición de estratificación social como para aprender a contrarrestar eficazmente las fuerzas que producen un empobrecimiento intergeneracional. Al implantar una sociedad autoformativa deberán afrontarse las señales convencionales de exclusión social que surgen en nuestras comunidades: minorías étnicas, zonas suburbanas y de ocupación de pisos, contextos sociales de pobreza, fami-

“Una plataforma formativa mínima accesible para todos presupone un sistema de conocimientos de carácter global. Esa definición se contrapone a las ideas tradicionales de la enseñanza y la formación, fuente de múltiples exclusiones y de los correspondientes procesos selectivos en relación con la actividad económica”



Cuadro 4 Los dos sistemas de impartición, tradicional y flexible, de enseñanza y formación



❑ Fomentar la participación comunitaria en el diseño de la oferta y la impartición de la formación;

❑ Aplicar antidotos contra la falta de formación y de cualificaciones;

❑ Complementar con dimensiones sociales la producción y difusión de conocimientos;

❑ Encontrar remedios para superar la distribución desigual de inteligencia.

Estas líneas generales testimonian una perspectiva totalmente distinta del sistema educativo y los papeles que en él corresponden a sus protagonistas. Tres ejemplos simples pueden ayudar a comprender el objetivo de estos cambios institucionales. En primer lugar, la creación de un programa que diera derecho a un periodo de estudios tras el periodo de escolaridad obligatoria podría ayudar decisivamente a trasladar el modelo de oferta educativa hacia un modelo de demanda de formación. En segundo término, situar a maestros y formadores en el centro de las nuevas oportunidades formativas podría permitir invertir la tradicional inercia de las instituciones educativas y liberar nuevas energías que permitiesen construir una política de formación permanente. Tercero y último, un sistema dual que combinase las virtudes complementarias de las empresas y las escuelas podría ayudar a minimizar la falta de confianza entre empresarios y centros formativos y permitiría aprovechar al máximo las posibilidades de cooperación y los currículos integrados.

Estas colaboraciones de carácter social para fomentar la formación albergan potencialmente multitud de ventajas. De hecho, la responsabilidad de crear oportunidades amplias para acceder al conocimiento y avanzar en la formación no depende ya de un único estamento social. Un campo evidente de cooperación es el que examina el complejo problema de las cualificaciones no convencionales y los modos correspondientes de obtención de las mismas. De hecho, el abanico de "activos intangibles" en que se fundamentan nuestras economías se está ampliando continuamente como consecuencia de las múltiples vías que permiten acceder al conocimiento, tales como

lias monoparentales, fracasos escolares múltiples y otros muchos problemas conocidos.

Puede ilustrarse de manera esquemática el contraste entre las estrategias educativas clásicas y las nuevas con el Cuadro 3

Una estrategia innovadora inspirada en la noción del conocimiento global fomenta el desarrollo de una comunidad de personas-alumnos. Una sociedad impulsada por el deseo de aprender permanentemente durante toda la vida configurará su política formativa en torno a seis orientaciones generales:

❑ Garantizar una diversidad de itinerarios formativos;

❑ Ofrecer oportunidades de formación continua a todos los miembros de la comunidad;



aprender en la práctica, la simple acumulación de experiencia, la formación de conocimientos tácitos, la navegación por Internet, las prácticas de transmisión oblicua, la autoformación, la formación mediante la movilidad, los aprendizajes no formales, etc.

En nuestras sociedades altamente competitivas no pueden pasar desapercibidos los efectos de la formación no convencional, ni puede subestimarse la contribución de ésta a la sostenibilidad de las economías europeas. Encontrar formas innovadoras para detectar, medir, acreditar y certificar estos conocimientos y competencias constituye un tema urgente, incluso vital. Además, se trata de una tarea que deberá llevarse a cabo mediante la colaboración entre empresas, instituciones educativas y asociaciones empresariales y sindicales, siempre que pensemos que nuestra sociedad dual - consecuencia en buena parte de graves discrepancias educativas entre las generaciones- merece una reactualización urgente.

Los cambios en la sociedad generan una correspondiente evolución en los modelos de enseñanza y formación.

Se ilustra a continuación en el Cuadro 4 esta transición de las formas tradicionales de impartición educativa, inspiradas en las necesidades de mercados estáticos, hacia un entorno con mercados de geometría variable, liberados del modelo industrial de instituciones de peso pesado.

Los sistemas flexibles de formación irán sustituyendo gradualmente a la educación formal pasada de moda y a los diseños formativos que se apoyan en estructuras de impartición en un mismo lugar o un mismo periodo de tiempo. Los sistemas flexibles de acceso al conocimiento aprovecharán plenamente las nuevas posibilidades de las TICs, que conceden a los alumnos libertad para elegir el momento o el lugar más conveniente de recibir formación, y ello de manera permanente (Carneiro, op. cit. 1998). Los conocimientos ya no constituyen una prerrogativa conferida tan sólo por instituciones formales. Platón, hace 2500 años, tuvo la premonición perfecta de la importancia que tendría acceder al conocimiento por vías múltiples. Su *epistheme* consistía en

la vía científica hacia el conocimiento, mientras que la *techne* designaba la obtención de conocimientos técnicos. Los procesos cognitivos en su conjunto se reunían en la llamada *dianoai*. No obstante, la riqueza de los conocimientos prácticos derivados de la formación por la experiencia ocupaba un puesto igualmente importante dentro de la filosofía cognitiva platónica: la *metis* fue el nombre que atribuyó a esta base de conocimientos, anticipando en buena medida lo que hoy en día son nuestras elaboradas teorías en torno a conceptos de conocimientos tácitos e inteligencia sagaz.

Las políticas que abogan por una formación natural de conocimientos extraídos de la vida práctica requerirán cada vez más instituciones que favorezcan esta *metis*, esto es, instituciones que extraigan sus ventajas de la formación de competencias reales en el trabajo y en el mundo real. Una experiencia múltiple y sólida, que haya demostrado su efectividad bajo las condiciones más severas, sigue siendo algo relativamente escaso. Es dramático hasta cierto punto que los conocimientos escolares desprecien frecuentemente las construcciones sociales inadvertidas que se transfieren entre las diversas generaciones por simple observación, acompañamiento, por la práctica y por los consejos informales.

Un nuevo contrato social para Europa

Europa ha reflejado invariablemente el desarrollo y la riqueza de una comunidad en algún tipo de contrato social. Las cuestiones más candentes sobre la vía europea hacia el futuro, o - en otras palabras - sobre nuestro modelo social predominante son otra forma de formular un mismo tema: la base contractual de nuestra sociedad y las normas estipuladas para armonizar entre sí los legítimos intereses del Estado, la Sociedad y los Ciudadanos¹.

El contrato social consiste casi siempre en un convenio implícito aceptado por todas las partes interesadas. El contrato social de la posguerra, que ha durado convincentemente durante unos cincuenta años, se encuentra en nuestros días ya bastante inadecuado. Esta fase terminal

“En nuestras sociedades altamente competitivas no pueden pasar desapercibidos los efectos de la formación no convencional, ni puede subestimarse la contribución de ésta a la sostenibilidad de las economías europeas. Encontrar formas innovadoras para detectar, medir, acreditar y certificar estos conocimientos y competencias constituye un tema urgente, incluso vital.”

“El contrato social de la posguerra, que ha durado convincentemente durante unos cincuenta años, se encuentra en nuestros días ya bastante inadecuado. (...) si no se lleva a la práctica un nuevo esfuerzo de concertación para producir un contrato social distinto, adaptado a la nueva y compleja sociedad de la información y que resuelva la mayoría de los retos formativos, nuestras sociedades toparán con dificultades cada vez mayores. En este nuevo modelo contractual, la economía continuará desempeñando un papel importante; con todo, no será el factor único ni el primordial.”

1) Puede consultarse un ensayo resumido pero muy elocuente sobre las tradiciones de la ciudad libre y los orígenes de nuestro contrato social en: Q. Skinner, *Liberty before Liberalism*, Cambridge University Press, Cambridge: 1998.



resulta evidente considerando la serie de presupuestos que han perdido hoy ya su validez: empleo estable y pleno; los beneficios del estado del bienestar; maquinaria de crecimiento económico sin límites; fe absoluta en el gobierno democrático; y estricta separación entre los poderes constitucionales.

Apenas caben dudas sobre el hecho de que si no se lleva a la práctica un nuevo esfuerzo de concertación para producir un contrato social distinto, adaptado a la nueva y compleja sociedad de la información y que afronte la mayoría de los retos formativos, nuestras sociedades toparán con dificultades cada vez mayores. En este nuevo modelo contractual, la economía continuará desempeñando un papel importante; con todo, no será el factor único ni el primordial. Los requisitos de una ciudadanía plena, situados en correcto equilibrio entre deberes y derechos, irán exigiendo más y más valores como la justicia, la corrección, la igualdad y la solidaridad, tanto a escala nacional como internacional.

Ya Adam Smith, padre fundador de la economía moderna, lo afirmó con claridad: "las diferencias fundamentales entre los seres humanos más dispares no son producto de la naturaleza sino de las costumbres, los hábitos y la educación". Estas palabras nos sugieren un nuevo contrato social inspirado en la reunión de los dos extremos: por una parte, la plena implantación de la educación como un derecho, de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos; por otra, el reconocimiento de que aprender y formarse constituye una obligación moral, independientemente de que dicha obligación recaiga sobre personas indivi-

duales, organizaciones o sociedades en su conjunto.

De esta manera, las políticas y las estrategias que aspiren a implantar una aceptación a escala europea de una plataforma formativa mínima debieran repensarse desde un ángulo completamente distinto. El desarrollo de múltiples oportunidades en la oferta educativa constituirá con certeza una parte integral del contrato. Pero también parece decisivo estimular la demanda de formación como elemento imprescindible de una nueva visión, tanto de las obligaciones sociales como de los deberes morales. Una dimensión europea para la formación continua y permanente procederá de esta combinación de derechos y deberes surgida del caldo de cultivo en donde está naciendo la sociedad del conocimiento.

La moderna teoría de la complejidad, tal y como ha sido expuesta por los autores de mayor renombre, nos señala que la naturaleza interna de los sistemas complejos se caracteriza por la autoorganización de éstos (Krugman, 1996). Otra doctrina actual que describe los sistemas complejos es que esta autoorganización resulta de un grupo limitado de propiedades emergentes.

La sociedad de la información tiende a autoorganizarse en torno a modelos cognitivos. La propiedad emergente central que condicionará el propio futuro de estas sociedades polifacéticas será la formación. Los ganadores saldrán de entre aquellas personas, sociedades y sistemas que afronten directamente este desafío y se transformen antes que las otros en sociedades autoformativas y estimuladoras de las estructuras cognitivas.

Referencias bibliográficas

Carneiro R. (1998) "The New Frontiers in Education", UNESCO, 21st century dialogues, París.

International Commission for Education in the 21st Century (1996) Learning, The Treasure Within, UNESCO, París.

Krugman P. R. (1996) The Self-Organising Economy, Blackwell Publishers, Cambridge, Massachusetts.

World Development Report 1998/99. Knowledge for Development, World Bank, Oxford University Press, Washington, D.C.